

EL JURAMENTO.

—
Entró un día

En el Palacio Real
Un don Fulano de Tal,
Que al rey ni al mundo servía.
Vió que á la hora de comer,
Los de la cámara todos,
Con mil políticos modos,
Porque habían de traer
Las viandas, se quitaban
Las capas; el se quitó
La suya, y en cuerpo entró
Donde los demas entraban.
Un mayordomo llegó,
Advirtiéndole en lo que hacía
Preguntándole si había
Jurado, y él respondió:
• No, señor; más juraré,
Si eso importa. Lo que quiero
Es serviros; que primero
Votaré y renegaré,
Cuanto más juraré yo. •

CANTARES.

— 126 —
CANTARES.

Amor, amor, tu rigor
Reinos vence y quita leyes
Más puede amor que los reyes,
Sólo es monarca el amor.

Celos, ¿cómo no os penetra
Vuestro mal, y os llaman celos,
Si para llamaros ciegos
Os falta sólo una letra?

Fortuna, ¿quien se desvela
Por tí, si á todos igualas?
Tu rueda pintan con alas,
Que no rueda, sinó vuela,

Razon, razon, ¿hasta cuándo
El amor te ha de vencer!
Si á espacio viene el placer,
¿Cómo se nos va volando?

Razon, fortuna, amor, celos,
Son pasiones que se mudan :
La razon falta á su tiempo.
Y se cansa la fortuna.

El amor es fuego,
Los celos le ayudan,
Cánsase la dicha
Y el amor se duda.

(La banda y la flor.)

Si es lo hermoso el objeto
Que obliga á querer,
¿Ser de piedra qué importa
La que hermosa es?

Que quien no sabe querer
Sea mármol, nó mujer ;
Que quien en amar se emplea,
Mujer, y nó mármol sea.

¿Hay quien se atreva á volar
Con las alas de Cupido,
Sin que al golfo del olvido
Le anegue de amor el mar?
Quien se atreverá á los vuelos
De las alas de un rapaz,
Que en vez de favor y paz
Ha engendrado envidia y celos?
Todos sus fuegos son hielos,
Todo su placer pesar

(La fiero, el rayo y la piedra.)

Aquella amorosa vid
Que enlazada al olmo ves,
Parte pámpanos discreta
Con el vecino laurel.

¿Cual más infeliz estado
De amor y desden ha sido?
¿Amar siendo aborrecido,
O aborrecer siendo amado?

¿Desdichado
Del que aborrece, si infero,
Nó sólo á otro comparado,
Cuál sea el estado, pero
Cuál más infeliz estado!

¡Ay del perdido,
Que sin dicha alguna siente
Verse postrado y rendido,
Y maltratado igualmente
De amor y desden ha sido!

Afligido,
Viva entre desden y amor
El que aborrece querido,
Pues le estuviera mejor
Amar siendo aborrecido.

Culpe al hado
Quien infelice ha nacido
Y se ve en el peor estado,
Entre amar aborrecido,
O aborrecer siendo amado

¿Victoria por el amor!
¿Viva la deidad de Vénus!
Aves, fuentes, plantas, flores,
Decidme en los ecos de vuestros amores:
Para triunfar más segura
Una divina hermosura,
¿Qué afecto será mejor?

Amor,
Pues él es el superior,
Y el que al fin le está más bien.
¡Viva el amor y muera el desden!
Muera el desden y viva el amor!

(Amado y aborrecido.)

¡Quién, amor, sabrá decir
De triunfos de tu poder
Cuál deja más que sentir,
O la lisonja del ver,
O el halago del oír?

—
Cuando amor de los sentidos
Intenta arrastrar despojos,
Tal vez entra por los ojos,
Y tal vez por los oídos :
Y aunque unos y otros rendidos
Ve á su tirano poder,
Ninguno llegó á saber
A cuál deba preferir.

(Los tres afectos de amor.)

¡Ay loca esperanza vana
¡Cuántos dias há que estoy
Engañando el dia de hoy
Engañando el dia de hoy
Y esperando el de mañana!

(*El Conde Lucanor.*)

Ruiseñor, que volando vas
Cantando finezas, cantando favores,
¡Oh, cuánta pena y envidia me das!
Pero nó, que si hoy cantas amores,
Tú tendrás celos, y tú lloraras,

(*Fieras afemina amor.*)

Sin mí, sin vos y sin Dios,
Triste y confuso me veo;
Sin Dios, por lo que os deseo;
Sin mí, porque estoy en vos;
Sin vos, porque no os poseo.

¡Ay qué gran dicha!
Mas ¡ay qué ventura!
Que el iris divino
La paz nos anuncia.

(*Las cadenas del demonio.*)

Si acaso mis desvarios
Llegaren á tus umbrales,
La lástima de ser males
Quite el horror de ser mios

(*Dicha y desdicha del nombre.*)

El postigo del socorro
Al amanecer abierto
Hallarás, y un bergantín
En la blanda paz del puerto,

Blanca bandera en la popa,
Su seña será; entra dentro;
Que seguro en él podrás
Escapar á vela y remo.

Huye pues, huye el peligro;
Mas no te olvides huyendo
De que tú la prison dejas,
Y yo en la prison me quedo.

(Auristela y Lisidante.)

Cuatro eses ha de tener
Amor para ser perfeto :
Sabio, solo, solícito y secreto.

A las bodas felices de cuatro
Amantes afectos,
Con dobladas antorchas de tea
Ven, Himeneo.
Y tejiendo de mirtos y rosas
Guirnaldas á Vénus,
A coronar sus sienes altivas
Ven, Himeneo.

Quedito, pasito,
Que duerme mi dueño;
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.
Si cantais dulces querellas,
¡Oh matizados primores,
Que siendo del cielo flores,
Tambien sois del campo estrellas!

No me despertéis con ellas
Al alma que adoro :
Quedito el rumor,
La vida que estimo,
Pasilo el clamor.
Y ya que le dais este alivio pequeño,
Quedito, pasito,
Que duerme mi dueño;
Quedito, pasito,
Que duerme mi amor.

(Ni amor se libra de amor.)

Aunque en triste cautiverio,
De Alá por justo misterio,
Llore el africano imperio
Su mísera ley esquivá,
Viva la memoria extraña
De aquella gloriosa hazaña
Que en la libertad de España
A España tuvo cautiva.

(Amar despues de la muerte.)

No temas, nó, descender ;
Que si en todo es de sentir
Que nazca para morir,
Tú mueres para nacer.

(La estatua de Prometeo.)

A la divina Vesta
Todos juntos la dén
Humilde sacrificio,
Puesto que el alma es
De las almas, y á todo
Con su sér le da el sér.

Las flores, las fuentes,
Las aves, las selvas
Aplaudan, celebren
Y obsequien á Vesta
Con trinos, aromas,
Cristales y perlas.

Al ingrato dueño mio,
Claro arroyuelo, dirás
Que más ardo cuanto más
Me desvía su desvío.

(El condenado de amor.)

Al esquilmo, ganaderos,
Que balan las ovejas y los corderos.
Ganaderos, á esquilas,
Que llama á los pastores el mayoral.

(Los cabellos de Absalon.)

Ay belleza desdichada!
¡Ay malógrada hermosura!
Nunca Dios me diera gracia
Para enamorar infantes
Ni para servir infantas!
Caballeros. si os merezco
Piedad, piedan á mis ánsias.

(Céjalo y Fréscris.)

Teman, teman los mortales;
Que se labran
En el taller de los rayos
De Amor las armas.

—
Pues que todo en los cielos
Es armonía,
Porque aquí hastas las quejas
Suenan á dichas;
Ya que habeis penetrado
Los dos el cielo,
Patria de la hermosura
Deidad de Vénus;
Dulce música vuestras
Quejas repitan,
Porque aquí hasta las quejas
Suenan á dichas.
Oye de mi coro
Las que yo traigo,
Y por mí las publiquen
Favor y halago.

Oye de mi coro
Las que yo tengo,
Y por mí las publiquen
Envidia y celos.

(La fiera, el rayo y la piedra.)

—
Galan que sin celos ama,
O no quiere bien ó es necio,
Porque la desconfianza
Es madre de los discretos.

(El Jardin de Falerina.)

Es el engaño traidor,
Y el desengaño leal;
El uno dolor sin mal,
Y el otro mal sin dolor.

Ven, muerte, tan escondida
Que no te sienta venir,
Por que el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.

Sólo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento,
Y aún no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

(Eco y Naciso.)

Las nuevas deidades
De nuestra ribera,
A desagruar
A la primavera
Vengan norabuena.

La alba destes montes,
Que con su belleza
Hace que á la tarde
El sol amanezca,
Venga norabuena.

El sol que la sigue,
Cuya luz suprema
Aun más que en las vidas
En las almas reina,
Venga norabuena.

La aurora, que á entrambos
Igual sigue, en muestra

De que participa
De entrambas grandezas
Venga norabuena

—
Las ninfas hermosas,
Las gracias discretas,
De aquella alba flores,
De aquel sol estrellas,
Vengan norabuena

—
Y pues ya sus rayos
Se ven de más cerca,
Digan en su salva
Fuego, aire, agua y tierra.

(El golfo de las Sirenas.)

Bellísima Lindabridis,
¿Para qué tus ojos buscan
Nuevos encantos, teniendo
El mayor en la hermosura?

—
¿Para qué buscas más rayos,
Si sale la aurora tuya
Compiendo con las selvas,
Cuando las flores madrugan?

—
Despojos son de tu planta
Bellas flores, fuentes puras,
Porque ambicioso el Abril
Para tu adorno las junta.

—
Y por que el aire no esté
Celoso de su ventura,
Los pájaros en el viento
Forman abriles de pluma.

Suspiros son de un amante
Cuantos el eco pronuncia;
Lágrimas son un celoso
Cuantas las flores inundan.

—
Porque así fuentes y flores,
Con sonora voz y muda
De su belleza engañados
Por aurora la saludan.

—
Dama divina,
Danza conmigo;
Que no vivo, nó,
Si ajena te miro.

—
Mirad á otra parte,
Galan caballero;
Que todos verán
Lo mucho que os quiero.

Cuando entráredes, caballero
En mi castillo inmortal,
Vestido de blanco acero,
Bien dirán que mucho os quiero
Cuantos conozcan mi mal.

—
Cuando entráredes, dama hermosa,
En el templo del amor,
Deidad de jazmin y rosa,
Bien dirán que sois mi diosa
Cuantos vean mi dolor.

—
Si quisieredes ser mi amante,
Caballero, yo os querré,
Como cortés y galante
Me mostréis siempre constante
Dulce amor y firme fe.

—
Si os quejáredes, dama bella,
Que no supe agradecer,

Culpad á sola mi estrella,
Pues que solamente es ella
La que me enseñó á querer.

A la sombra de un monte eminente
Que es pira inmortal,
Se desangra un arroyo por venas
De plata torcida y hilado cristal.

Sierpecilla escamada de flores,
Intenta correr,
Cuando luégo detienen sus pasos
Prisiones suaves de rosa y clavel.

Detenido en los troncos, suspende
El curso veloz,
Y adquiriendo caudales de nieve,
Malogra la rosa y troncha la flor.

A las ondas del Nilo furioso
Se arroja á morir,
Y parece su espuma una línea
Que labra dibujos de plata y marfil.

(*El castillo de Lindabridis.*)

ÍNDICE

Poesías inéditas.	3
Cuentos	127
Cantares.	153
